

El Herald Seráfico



CON LAS DEBIDAS
LICENCIAS




Eco de las Misiones Capuchinas
y órgano de sus Ordenes Terceras
en Centroamérica

Suscripción anual ₡ 2.50

En las demás Repúblicas Centroamericanas \$ 1.00

Cartago, Junio de 1923



**Almacén Eléctrico
y
Ferretería
KOBURG & Cia.**

¿Sufre Ud. **INDIGESTION** o **DISPEPSIA**?

Compre inmediatamente un frasco de



Cada día que retrase su curación será mas difícil corregir la enfermedad. Tome las **Pastillas del Dr. RICHARDS**, pues durante cincuenta años han curado muchos millares de pacientes.

ALMACEN DE ABARROTES
AL POR MAYOR Y MENOR
EL CONSTANTE

Propietario: CONSTANTINO CROCERI

Lado Oeste del Mercado - Cartago, C. R.

Mercadería fresca y de primera calidad, precios bajos y honradez en su despacho. Proveedores a domicilio.

TELEFONO 47

EL HERALDO SERAFICO

ECO DE LAS MISIONES CAPUCHINAS
Y ORGANO DE SUS ORDENES TERCERAS EN CENTROAMERICA

Año XI — CARTAGO, C. R., JUNIO DE 1923 — No. 124

Documento importante

Lo es ciertamente el que los Ilmos. Señores Obispos de Costa Rica, en unión de firmas, acaban de dirigir recomendando al Clero de las respectivas diócesis que se abstengan de entrometerse en la política actual que prepara la elección del futuro Presidente de la Nación.

No hay porque ponderar la alteza de miras, la oportunidad y la sabiduría del documento. Solo nos permitiremos un sencillo comentario como comprobante de nuestra absoluta adhesión y firmísima obediencia a las doctrinales instrucciones, tan en armonía con la altísima misión de los Ministros de Dios.

Todos los sacerdotes del Altísimo cumplirán sin duda los interesantes consejos y sobradamente sabrán aplicarlos a la realidad ambiente. Nada nos atreveríamos a escribir que pudiera interpretarse como dirigido a ellos. Mas a los fieles en general, a los lectores nuestros, de buena voluntad, si nos permitimos insinuarles un solo comentario o consecuencia del documento, cuyos principales puntos copiamos al final.

Si el sacerdote o religioso debe abstenerse de entrar en la política actual, es deber de todo secular no inmiscuir al Sacerdote o religioso en tales ajeteos. Muchas personas ya por el mismo respeto al carácter sagrado, ya por el aprecio a la persona de hábitos, es decir, por buena voluntad o como abono a sus propias opiniones, publican que si ellas son partidarias de tal o cual candidato, es porque el Sr. Cura piensa igual; etc. y esto, el pensar de un modo u otro, que no le está

vedado a nadie, puede acarrear compromisos serios al Sacerdote o religioso, si se publica como afirmación segura y hecho cierto.

Menos mal si aun tal opinión o modo de pensar fuera cierto, pero se da ordinariamente el caso, que cada uno de los distintos bandos, o por lo menos, las personas que se creen mas adheridas a la parroquia o mas entrantes a la casa cural etc. se figuran que el párroco pertenece a su partido respectivo; y esto, que demuestra de modo preciso que el Sr. Cura ha sabido guardar su prudente equilibrio, se lleva y se trae de suerte que se le crean no pocas enemistades, o por lo menos resentimientos que cuesta mucho desvanecer después.

Sean pues los seglares los más respetuosos con las indicaciones de los Prelados q' Dios ha puesto para gobernar la escogida grey costarricense, no inmiscuyendo ellos en sus apasionamientos políticos al Sacerdote.

No vale decir que el Cura es persona social y debe preocuparse de los acontecimientos de la sociedad tanto más cuanto puede influir en la buena y cristiana marcha de la misma. No es indiferente ni ageno el Sacerdote a tales gestas patrióticas; si fuera conveniente para el provecho de la religión, se le vería en primera fila. Pero es que en los países como Costa Rica, no es indispensable en las presentes disputas electorales, la intervención directa de los Ministros de Dios; el documento de los Pastores Eclesiásticos lo comprueba definitivamente a cualquiera interesado o sen-

cillo fiel. Pero el Sacerdote, religioso etc. se preocupa de los vaivenes políticos y al presente de una manera directa y altísima, siguiendo el propio consejo de los Prelados: *rogando a Dios...* Para ello reza públicamente interesando al pueblo, en las oraciones de los domingos etc. y en particular, solicitando diariamente la asistencia del Espíritu Santo, de Dios inspirante, para la acertada elección de cargo tan espinoso.

Mas aun, católicos lectores. No pretendáis descubrir en el Sacerdote indicios de si cumple o no las practicas instrucciones recibidas de la Superioridad... ¿quienes sois vosotros para juzgar en tan delicado asunto al que bien sabe su deber? ¿no comprendéis que vuestra pasión política puede cegaros? y aun cuando digáis que sois neutrales ¿no comprendéis el papel que juega en vuestras apreciaciones el decir de las gentes, o el deseo vuestro, quizás exteriormente no revelado, pero como flotante en vuestras preferencias? Si es natural que deseéis que el Sacerdote sea cumplidor exacto de la alta y obligada neutralidad, sed consecuentes con vuestro anhelo; no le señaléis vosotros cual partidario de uno u otro, si positivamente no os consta. No le inmiscuyais en vuestras simpatías o en vuestros odios personales y seguramente no le vereis, como quizás ya se os figura, mas inclinado, en cuanto ministro de la Iglesia, a un bando o al contrario.

Si el documento que transcribimos exige neutralidad por altas miras a los Sacerdotes y Religiosos, impone a los seglares la obligación de no hacerle figurar, a buen seguro equivocadamente, en este partido o en el otro.

Fr. P. de M. cap.

Hed aquí algunos párrafos del documento:

«Se inicia ya la lucha política de Partidos para elegir presidente de la República y Diputados al Congreso Nacional. Todos conocemos por experiencia que es un tiempo borrascoso y crítico.

Es indispensable que la elección

del Primer Magistrado de la República y de los que han de dar leyes en el Congreso, preocupe seriamente a todos los ciudadanos.

Nosotros, Venerables Hermanos, impulsados por esos mismos anhelos del bienestar nacional y animados del deseo vehemente de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI de establecer en el mundo, *la paz de Cristo en el reino de Cristo*, necesitamos mantenernos en las alturas serenas a que nos elevó nuestra vocación, procurando el bienestar espiritual de todos sin distinción de partidos políticos o civiles.

En tal virtud, consultando la grave responsabilidad que nos incumbe ante Dios y ante la Patria y movidos por deber de nuestra conciencia pastoral, queremos manifestaros nuestra explícita voluntad sobre la conducta que debéis observar en la próxima contienda política de elecciones, sin renunciar jamás al derecho ni eludir al deber que tiene el Clero de intervenir en la política cuando están de por medio los intereses de la Religión.

Por nuestra parte e inspirándonos en las enseñanzas de la Santa Sede, sin prescindir de nuestro derecho de ciudadanos y de constantes defensores de la Fe y de la Moral de Cristo Nuestro Señor, nos hemos fijado como regla de conducta inexorable la más estricta abstención en la contienda política y este mismo es el camino que os señalamos encarecidamente.

Empeñaos porque vuestra conducta durante la lucha eleccionaria sea tan irreprochable, que no haya el más leve motivo para juzgaros perturbadores del orden social. Nuestro partido es el de Dios, es decir, el de la Verdad y de la Justicia, el de la Moral y la Religión que lo comprenden todo.

Atendiendo por tanto, a todas las razones anteriores y despues de reflexionar seriamente sobre lo que más conviene a los elevados intereses de Dios y de las almas; os prescribimos las siguientes reglas:

1) Observe el Clero una completa abstención en la lucha política eleccionaria del corriente año, pues siem-

pre que ninguno de los partidos sea abiertamente hostil a la Religión las cuestiones civiles o políticas que no afecten la Ley y la Doctrina Cristiana están fuera de nuestro ministerio público sobrenatural.

2) También tengan los Sacerdotes por especialmente prohibido: a) tratar en público cuestiones políticas de partidos y sobre todo llevar tales asuntos a la predicación, lo que sería convertir la Cátedra Sagrada en Tribuna Profana; b) formar parte de comités, clubs, presidencias, asambleas o reuniones de carácter político.

3) Miren como de un lugar superior y sereno las disputas populares, teniendo muy presente que si en todo tiempo el Sacerdote debe ser modelo de circunspección y cordura, con mayor razón en tiempo de debates políticos, y que es deber suyo sacratísimo, trabajar por unir todos los ánimos de los ciudadanos en la benevolencia y caridad cristianas.

4) De acuerdo con las declaraciones de la Santa Sede: «No es prohibido a los Ministros de la Iglesia, antes bien puede ser necesario en ciertos casos, que hagan uso de sus derechos políticos, dando voto con ocasión de elecciones o desempeño

de cargos públicos que no sean incompatibles con la dignidad sacerdotal», pero se les recomienda al mismo tiempo que «se guarden bien de dejarse llevar por la pasión de partidos de tal suerte que parezcan preocuparse más de las cosas humanas que de las divinas», y que «no traspasen lo de la moderación.» Carta del Emo. Sr. Cardenal, Secretario de Estado, al Arzobispo de Bogotá, abril 5 de 1900.

6) No omitan advertir la gravísima obligación que tienen los ciudadanos en conciencia y ante Dios, de trabajar siempre y en todas partes por el mayor bien de la Religión y de la Patria, pero declarada esa obligación general, absténgase de favorecer más a un partido que a otro. «salvo que alguno de ellos sea abiertamente hostil a la Religión». (Conc. Pl. L. A 656.)

a) Que desde el 1.º de mayo próximo hasta la fecha de las elecciones, se recen las Letanias del Sdo. Corazón de Jesús, despues de los Rosarios de los Domingos en todas las Iglesias y Oratorios públicos de esta Provincia Eclesiástica. b) Que durante el mismo tiempo todos los Sacerdotes agreguen en las Misas la colecta de *Spiritu Santo*, cuando lo permitan las Rúbricas, en vez de la imperada corriente.



Al Corazón de Jesús

*En el fuego de tu amor,
por calmar tu justo enojo,
todas mis culpas arrojó
para que ardan, Señor.*

*Consúmalas el ardor
de tu Corazón Sagrado,
y que de tanto pecado
sólo quede en mí el pesar,
y en Tí el goce singular
de habérmelos perdonado.*

Fr. A. de V. cap.

La Comunión que santifica el alma

El fruto de una buena comunión es, *en lo interior*, el temor de pecar, y, *en lo exterior*, la bondad para con los demás.

La comunión es, por sí misma, *santificante*.

Hace que Jesucristo entre en el alma, y Jesucristo *obra siempre*, difunde siempre en torno suyo *la gracia*, como el sol difunde siempre la luz, como el fuego difunde siempre el calor.

Es imposible que, aun el *simple paso* de Jesucristo por el alma, no deje en ésta *algo de Jesucristo*.

Pero es necesario que el alma esté *dispuesta*. El fuego, que por naturaleza tiene la virtud de calentar, no produce su efecto sino en cuanto el cuerpo, cerca del cual está colocado, puede fácilmente ser penetrado por el calor.

Esta sencilla reflexión ¿no explica el poco efecto producido por nuestras frecuentes comuniones?

¿Quieres, pues, oh alma mía, recibir en cada comunión ese *algo* que irradia de Jesucristo y que poco a poco hará de ti una criatura enteramente para el cielo?

Quieres, al recibir al *Dios de paz* hallar palabras que, al caer dulcemente sobre el alma de los que viven contigo, les procuren la paz, la calma, la resignación?

Al recibir al *Dios de amor*, ¿quieres ver aumentar poco a poco en ti el afecto, la abnegación, la ternura, e impulsarte, como por modo irresistible, a sacrificar por los otros, a servirlos, a amarlos, en una palabra, como los hubiera amado Jesucristo?

¿Quieres, al recibir al que tan de buen agrado llamas *Dios de bondad*, hacerte buena para sufrir, buena para compadecerte, buena para perdonar, buena para reemplazar, en cierto modo, a ese Dios tan bondadoso que se entrega a ti?

He aquí lo que debes hacer cuando vas a comulgar.

Has de estar *resuelta* a observar los mandamientos de la ley de Dios

en toda su extensión, y a no vacilar nunca que se trate de cumplir *algún deber*, por difícil y rudo que parezca: ora el deber de *perdonar* y *olvidar* después de alguna injusticia o humillación inmerecida, ora el deber de *aceptar* una ocupación que contrariar tus gustos y aptitudes, ora el deber de *aplicarte* a un trabajo difícil, desconocido quizás, que trastorna tus costumbres o que te parece superior a tus fuerzas...

Y si el *deber* se te ofrece con cierto *viso de imposibilidad*, pregúntate sencillamente: *¿Quiere Dios que lo haga?*; y si la conciencia dice *sí*, responde: *Lo haré*.

Después de la comunión, habrá desaparecido la *imposibilidad*.

Has de mostrarte *generosa*, para privarte algunas veces, los días de comunión, de aquellos gustos que quizás no tengan nada muy malo, pero que sabes por experiencia que debilitan tu piedad, que excitan tu sensibilidad, que te hacen menos fuerte.

No somos realmente generosos sino cuando hacemos algo más de lo *estrictamente necesario*.

Has de aparecer *franca y recta*, para no perder el tiempo en determinar minuciosamente si tal cosa que te prohíben es realmente un pecado, y si no puedes acomodar la conciencia a la prohibición que se te hace. ¡Ah, esas perplejidades de una alma que vacila entre Dios y el mundo, entre el deber y el placer, y entre la prohibición y el atractivo, cuánto mal le hacen! ¿Acaso calculó Jesucristo para morir por ti? ¿y calcularás tú para sacrificar por él? ¡Ah, cobarde!

Has de ser *humilde y modesta*, siguiendo apaciblemente el camino que la Providencia abra ante ti, quizás llorando a veces, padeciendo con frecuencia, pero viviendo sin inquietudes, esperando el auxilio paternal que no falta jamás a las almas con-

fiadas, y que se renueva a cada comunión; haciendo poco ruido, sin anhelar la ostentación ni las alabanzas, trabajando para vivir, si tu condición lo exige, haciendo el bien sin aspirar al aplauso, ni a la aprobación, dejando tranquilamente que los demás vivan con mas honores y estimación, y animada solamente por la ambición de *amar, amar mucho a Dios, y ser amada por El*.

Si te hallas dispuesta así, alma mía, ten por seguro que cada comu-

nión te hará un poco mejor, te asemejara más a Jesucristo, te proporcionará e inspirará mayor atractivo, mayor gusto por las cosas de Dios y te valdrá para el cielo un nuevo grado de gloria.

No vaciles, pues, en comulgar con tanta frecuencia como te lo permita el sacerdote a quien Dios te ha confiado; quizás cometas faltas aun, pero no te desanimes. Recuerda que *perseverar no es precisamente no caer*, sino principalmente *levantarse*.

A. S.

La Eucaristía y la Orden Franciscana

Ven, Orden franciscana,
Que en este día de gloria,
Ante los pueblos de la raza hispana,
Quiero cantar tu secular historia,
Para que sepa el mundo en este día
El amor que te unió a la Eucaristía.

Tú, la que unirse y abrazarse has visto
Al Serafin llagado con su Cristo,
¿No eres la que llevabas, reverente,
Las cartas, hijas de su amor fecundo,
Donde invitaba al universo mundo
A practicar la Comunión frecuente?
¿No miraste a la bestia arrodillada
Ante el gran Taumaturgo Paduano,
Y a Santa Clara, con la Hostia armada,
En huida poner al mahometano?

Tú, hija del pueblo en tiempos medioeva-
Mirabas silenciosa desplomarse [les
Los castillos feudales,
Y al pueblo en sus ruinas levantarse;
Y mirando a aquel pueblo que nacía,
Junto a él tomabas, como madre asiento:
—¿Quieres que sea—dijiste—tu aliento
La Santa Eucaristía?

Y los hijos del pueblo te escucharon,
Y ante tu altar fervientes comulgaron!
La cuna aun se mecía de las naciones,
Y tú eras la sublime educadora
Que entre reyes y pueblos mediadora
Formabas para Dios sus corazones;
Y entre la lucha trabada
Entre el Pontificado y el Imperio,
Al lado de la Iglesia colocada
Estabas Orden mía;
Y en triunfo al pasear la Eucaristía,
Consuelo de su duro cautiverio,
Exclamó el imperial: ¡Empeño vano
Es someter a un mundo franciscano!

Peregrina en Oriente,
Ves por siempre acabarse las cruzadas:
Al lado del Cenáculo, valiente,
Dejando vas tus huestes esforzadas,
Para que el mundo vea
Que al dejar la política europea
La cruzada cristiana,
Empiezas tu cruzada franciscana.
Dejabas mientras el extenso seno
De Europa entera con tus sabios lleno:
Al gran Buenaventura,
(Cuyo pecho seráfico a rasgarse

Empezará, cercano a la agonía,
Porque a su corazón pueda llegarse
Ya por última vez la Eucaristía.)
Antes que en Lión rinda su alma pura
En memorable día,
Le dicabas las palabras inmortales
Que un torrente formado de elocuencia,
Traerán a las Iglesias orientales
De la Romana Iglesia a la obediencia.

Mas ya iban a pasar los medioevales
Siglos, en donde el Dante se quedaba;
Donde en robusta entonación cantaba
A la Hostia tercetos inmortales;
Y tú, elevando el vuelo
Hacia la edad moderna que nacía;
Como sol hermosísimo en su cielo
Pones tu único amor: la Eucaristía!
Y en su cielo, segura, al remontarte,
Rasgando ante ellas tus ligeras alas,
En el templo del arte
Por el cordón ceñido franciscano,
A la edad balbuciente le señalas
La Hostia sobre el templo Vaticano!

Tú, en memorable día,
Tus brazos abres a Colón sediento,
Y dándole en la corte valiente,
Y en el altar la Santa Eucaristía,
Lo guías por el píelago profundo
Donde ha de hallar para mi España un mun-
Tú ves al sacerdote franciscano [do
Cuando a Cortés divisa
Que ante los indios admirados pisa
La regia capa del caudillo hispano.
Tú miras a Pizarro en los altares,
En la Hostia buscando consagrada,
La misteriosa puerta que la entrada
Del Perú y Chile le abra en los mares.
Tú ves en selvas vírgenes amiles
Perdidos tus fervientes misioneros.
No ya buscando las riquezas viles,
Sino los intereses verdaderos
De la raza, el alma americana,
Que, ceñido la cuerda franciscana,
Tendrá por alimento,
Ante tu altar el Santo Sacramento!
Mas ¡ay! que en triste día
Del árbol de la Iglesia las naciones
Desgaja furibunda la herejía!
Negras revoluciones
Los siglos traen, y negado todo

La ciencia es negación, el amor lodo!

No viviréis triunfantes,
Religiones de Cristo, como antes;
Que, odiadas, perseguidas
Por la revolución con saña impía
El camino os espera del destierro,
Y en el húmedo encierro
De catacumba lóbrega escondidas,
Tendréis que recibir la Eucaristía!
Eternas peregrinas
A través de los siglos y la historia
Defender a la Hostia vuestra gloria
Será de los errores sus contrarios,
Y del progreso impio en las ruinas
Volveréis a poner vuestros Sagrarios!
Y tú, Orden Franciscana,
Con tu cuerda ceñidos como antes
No verás a Colón buscar un mundo,
Ni esclavo de la Hostia ser Cervantes,
Ni a Lope y Calderón la escena hispana
Con autos ilustrar sacramentales,
Ni a Murillo tiernísimo y fecundo
Pintando sus poemas inmortales,
Ni a Alcántara, Pascual, ni al gran Solano,
Ni al inmortal Apóstol Gaditano
Ser de la Hostia serafines bellos;

A los Terciarios de Ntro. P. S. Francisco de Asís

En las distintas reuniones, haciéndolo constar en alguna reseña, ofrecí daros algunos detalles de la visita a los presos de San Lucas que debía efectuar para hacer la entrega de las ropas que se procuraron entre las distintas Hermandades. En el periódico «La Verdad» de San José se publicaron dos notas que sintetizan lo más saliente y verídico, las cuales juntamente con otros datos interesantes podéis leer en este mismo número en el apartado «Notas del Secretariado G. de la O. T.»

Pocas palabras después de las obligaciones de presentación, el señor Capitán dijo: «Padre, le recordaré un hecho reciente; No se cumple todavía un año que vino un Señor Cura, para el objeto que V. también desea, y solo logró que confesaran dos de los reos.» Aunque no era muy alentador el caso, sin duda sirvió para prevenirme. El Sr. Capitán mandó formar a los reclusos y algo dije sobre la paz del alma, que la proporciona el reconocimiento y la confesión de la falta y la aceptación del castigo como penitencia.

Veinte y seis respondieron a la invitación y no dudo que lo que más influyó en los ánimos e hizo que

que esos siglos pasaran,
Y ni aún pueblo se encuentra digno de
Pasaron, si, los siglos de hidalgua, [ellos]
Siglos de tradición, de fe, de gloria
Para dar paso a un siglo sin historia,
Siglo de indiferencia y cobardía
Donde no reinará la Eucaristía!

Pero ¿no ha de reinar? Esta victoria
Que de júbilo santo nos inunda
¿Será fulgor de llama moribunda
Y no señal de triunfo ni de gloria?
¡Vanguardias franciscanas!
¡Al lado de la Iglesia perseguida,
Y en torno de las Ordenes hermanas
Defended los sublimes ideales
Del Sacramento santo que os dió vida
Y en la historia destellos inmortales;
Y si eterna se hace la pelea,
Que el error siempre os vea
Con la ciencia en la frente de los sabios,
Con la Hostia Sagrada en vuestros labios!
Ya Dios no ha de tardar. El Señor viene,
En alas del amor, por la victoria,
Y si quiere reinar tan sólo tiene [ría
Que echar un lazo a nuestra antigua histo-

FR. SEBASTIAN DE LIBRIQUE, CAP.

toda prevención cediera el lugar a un verdadero entusiasmo y satisfacción fué el ver que allí, entre ellos, iba a pernoctar dedicado a escucharles tranquilamente en confesión hasta que se acabara el número de voluntarios. Las nueve horas de la noche nos dieron en esta tarea. Sobre este particular no debo decir más sino que cuantos se presentaron dieron sinceras demostraciones de que la gracia divina inundábase de legítimo interior contentamiento en medio de sus atribulantes penalidades.

La compenetración espiritual, que solo puede ofrecerla la creencia católica, señalase más evidente cuando aun después de la misa y poco antes de partir, buena parte deseaba comunicar a solas con el Sacerdote que les cautivara la confianza. No era la presencia que molestaba, más bien el espíritu consolador ansiado para tranquilizar el alma y quizás también para infundir alguna esperanza en aquellos corazones.

Después del Santo Evangelio recordé a aquellos desgraciados que asistían con edificante recogimiento que si las penas infligidas por los hombres debían tener también el carácter de correctivas existía el úni-

co código preventivo y cuyo olvido y transgresión ellos estaban pagando; el decálogo o los mandamientos de la Ley de Dios... De cuán distinto modo escucharon estas explicaciones! había desaparecido toda prevención y era el Sacerdote autorizado que con afecto de padre cariñoso se esforzaba en procurarles alivios verdaderos. El corazón del Ministro de Jesucristo no quedaba insensible y dirigía al Todopoderoso ardiente plegaria para que de sus labios se derramara el bálsamo confortante para tan necesitadas almas.

Terminada la misa procedió a la repartición de los objetos, ofrenda de nuestras Hermandades Terciarias. Un vago temor encogía nuestro espíritu; quien sabe, si apesar de nuestro esfuerzo no se quedaría en ridículo... Por otra parte, no hacía mucho que una benemérita Institución les obsequiara, al decir de los periódicos, con sendos regalos... Pero pronto notamos, que eran infundados tales temores; pues nuestros obsequios resultaban más aceptos, según lo evidenciaban las demostraciones de satisfacción y de elogio y de agradecimiento y de singular respeto al Sacerdote Capuchino... No es esto despreciar ni rebajar siquiera en lo mínimo los obsequios por otros ofrecidos. Es solo constatar el hecho; hecho que aquellos hombres comentaban entre sí, haciendo resaltar la abundancia presente, pues sobró buena porción de piezas, y su humilde y apenas notificada entrega.

Creed terciarios, que si con la insistencia de la caridad franciscana logramos sucesivas entregas, no solo arraigaremos el buen nombre de fieles Hijos de Nuestro Padre San Francisco, haciendo la caridad generosa y sencillamente, si no que el fruto espiritual, las conquistas al Sacramento de la Penitencia, fuente de bienestar interior, que es lo que más particularmente intentamos, será más que doblado. Estoy convencido por lo que he visto, y pasando a lo práctico inmediato, que si con motivo de la cercana fiesta de Nuestro Padre San Francisco en octubre, algo más les

podemos llevar, cuando por 3.^a vez, pasada la cuaresma, del año siguiente, nos presentemos convidándonos al cumplimiento de los deberes de cristianos, más de la mitad, el centenar por lo menos, atenderá nuestra excitativa.

No os duelan, pues, hermanos terciarios, los esfuerzos que os habeis impuesto; no deis por poco bien empleados vuestros obsequios... habeis sembrado mucho, y Dios nos ha hecho vislumbrar cosechas más copiosas, resultados más patentes. De mí os puedo decir, que con solo ver menos de la mitad de lo que he podido apreciar, me habría dado por satisfecho. Precisamente eché de menos tener a mi lado al apreciadísimo Director de la Orden Tercera de Santo Domingo, el Rdo. P. Francisco Mendoza, porque, ¡cuanto habría gozado el Padre Chico presenciando aquel triunfo de la gracia; y más aun barruntando el posible inmediato de otros mayores! ¡cuanto se hubiera entusiasmado su espíritu tan netamente franciscano, palpando el éxito obtenido por la caridad y sencillez seráfica!

Abundante retribución del Señor, mirada de complacencia de la Divina Pastora de las almas María Santísima, generosa bendición de Nuestro Seráfico Padre San Francisco merecerán y obtendrán estas vuestras limosnas, mientras las acompañen tan excelentes propósitos de procurar el bien espiritual de aquellas almas y mientras también las avaloren ante Jesús y María las oraciones y plegarias de todos cuantos Hermanos han suplicado por el feliz resultado de nuestros trabajos.

En nombre de todos los favorecidos y con expresiones de agradecimiento que solo las penetra quien las presencia, os doy a todos, Hermanos y Hermanas de N. P. S. Francisco, las más sinceras gracias exhortandoos que glorifiqueis al Señor por este nuevo y muy realzador triunfo obtenido por la Ord. Terc. Franciscana.

Gracias más sentidas os presenta, quien ha experimentado mayormente vuestra buena voluntad y vuestro interés y cooperación, y es v. s. y hno.

El P. Director de la O. T.

A los devotos de San Antonio de Padua

Entramos en el mes dedicado al Santo de todo el mundo, al insigne *Taumaturgo de Padua*. Serán los días de los afectuosos obsequios para el Santo que las gentes todas consideran como *abogado* suyo especial... el entusiasmo más legítimo, el agradecimiento más íntimo fuerza a que las solemnidades al prodigioso *Padre de los pobres* sean espléndidas y publiquen por doquier que se festeja al Santo más querido, al Santo más popular. Vosotros, devotos, debéis contribuir para que los cultos al admirable *Protector de la humanidad* revistan la suntuosidad a que es acreedor San Antonio...

Serán los días de la fiesta de nuestro Santo los días de las limosnas más generosas, de las caridades más desprendidas, a fin de que se pueda favorecer con mayor abundancia a los preferidos del Santo de la ternura y

compasión, a los pobres y desheredados de la fortuna; para que se pueda atender a los enfermos y necesitados y socorrer a los encarcelados o desvalidos... Sí devotos antonianos, si en todos los lugares en que se



conoce la generosidad de San Antonio de Padua se solicitan limosnas para los menesterosos es porque así lo inspira, quiere e impone el Santo... y es también porque el Santo Taumaturgo quiere verse obligado a solemnizar su fiesta otorgando mayores beneficios a sus devotos.

Durante el año acudís a San Antonio; en los martes semanales con preferencia se os ve postraros ante su altar, visitáis su imagen, solictais despacho favorable de vuestras peticiones... Natural es que en su fiesta y en los días que la preceden, como preparación y en los que siguen como complemento de vuestros obsequios, acudáis con mayor interés, le demostréis vuestro rendido agradecimiento, hagáis mayor instancia a su generosidad... Si siempre os portáis bien con vuestro Santo; portaos mejor en su mes de junio: en su fiesta del día 13...

¿Qué pensáis pues hacer en obsequio especial de San Antonio de Padua en este año de 1923?... No os han concedido el tan deseado favor? instadle con nueva confianza; antes del día trece, se habrá despachado vuestra petición... Habéis sido favorecidos ya? que se vea vuestro agradecimiento... Las solemnidades del culto al Santo exige, vuestro concurso... los socorros a los pobres que invocan a San Antonio, solictan vuestro óbolo... Dad al Santo de los prodigios y recibiréis centuplicado...

Quizas se os ocurra: «tanto pedir para el glorioso San Antonio, y el "Heraldo" de junio le dedica solo una página»... Quizas tendríais razón si no fuese que... No recordáis lo que prometimos en nuestro *Almanaque para 1923* pág. 15...? ofrecimos un librito de fragantes «Florejillas de San Antonio»... Cumpliendo lo prometido, a mediados de junio Dios m. aparecerá un folleto de 48 páginas conteniendo: «Prodigios-Leyendas-Cantares» de Nuestro Santo. —Su precio 0,55 c.

LAS MISIONES CAPUCHINAS

Con este título dice el "Osservatore Romano" lo siguiente. haciendo ver la importancia que nuestra Orden capuchina representa en la propagación de la fe:

"Según sus más recientes estadísticas, tienen los Capuchinos en todo el mundo 46 misiones, que deben asistir a cerca de un millón de católicos mientras tienen que atender a la conversión de 150 millones de infieles en los inmensos territorios que tienen a su cargo.

En esta obra laboran 1.056 religiosos menores capuchinos, misioneros a quienes ayudan 17 sacerdotes europeos, 108 sacerdotes indígenas, 90 religiosos de otros institutos, 225 hermanos indígenas y 235 catequistas. La cifra del personal apostólico se eleva a 2462.

Este pequeño ejército lo mandan ocho Arzobispos residenciales, ocho vicarios apostólicos y 29 superiores regulares, todos religiosos capuchinos. Cuentan con 1.005 iglesias, o capillas, 422 residencias para misioneros y 92 conventos.

Además tiene cinco seminarios para el clero indígena con un total de 111 alumnos, 109 colegios con 5.792 alumnos, 468 escuelas elemen-

tales con 22,353 alumnos de ambos sexos, dos asilos con 75 niños, 104 orfelinatos con 7.238 huérfanos acogidos en escuelas de Artes y Oficios con 411 alumnos, 28 hospitales con 1.100 enfermos, 72 dispensarios y 14 cooperativas.

En total, 825 establecimientos, con un mínimo de cerca de 37.250 personas a cargo de la Orden.

Las obras espirituales que han hecho durante el año último dichas misiones son: 42.106 sermones, 50.349 bautismos, 3.254 conversiones al cristianismo, de las cuales 558 de la herejía, 28 del islamismo y 2.692 del paganismo. 3.608.039 comuniones; 8.398 matrimonios católicos y 115 matrimonios mixtos; y sagradas órdenes 5 832 Extremaunciones y 6.162 sepulturas eclesiásticas"

Como se ve por las cifras anteriores, la actividad de los capuchinos misioneros es grandiosa, y su celo ha de atraerles bendiciones del cielo sin cuento. Así mismo puede echarse de ver, cuantos auxilios se necesitan y cuan bien harán los católicos todos en inscribirse a la "Obra Seráfica de las Misiones" que ha fundado a este objeto el Convento de San Francisco, de Cartago.

PARA EL SEGUNDO CONCURSO LITERARIO

Plácenos comunicar a poetas y literatos y al público en general que nuestro Concurso Literario convocado para octubre próximo ha sido altamente favorecido con los valiosos premios por parte de las Autoridades Eclesiásticas y Civiles.

A significar nuestro más sincero y profundo agradecimiento a tan distinguidas personalidades por el interesante realce de que rodean nuestros esfuerzos en bien de las letras patrias y religiosas, nos permitimos nueva apremiante invitación a los genios del país para que concurren unánimes y confiados al torneo en que serán premiados imparcialmente los méritos positivos.

El limo. y Rđmo. Sr. Arzobispo de San José, Dr. Dn. Rafael Otón Castro otorga cincuenta colones como premio del tema: 8.º "A la mejor poesía que cante a Nuestra Señora de Ujarrás."

El Excmo. Sr. Presidente de la República, meritísimo ciudadano Dn. Julio Acosta García obsequia las tres medallas de oro, con la inscripción "Premio a la poesía. Año 1923" para los tres temas tradicionales "Fe-Patria-Amor."

El Ministerio de Educación Pública, de Costa Rica, por mediación de su dignísimo Sr. Secretario Dn. Miguel Obregón favorece el tema 10.º "A la más completa colección de poesías antiguas y modernas, dedicadas a Ntra. Sra. de Los Angeles y a Ntra. Sra. de Ujarrás" con el premio de cien colones.

El P. Superior de los Capuchinos en nombre de la revista "HERALDO SERAFICO" concede cincuenta colones para el tema 7.º "A la más valiosa colección de poesías dedicadas a San Francisco, a sus Hijos u Ordenes, escritas por autores costarricenses o con motivo costarricense. A falta de autores tícos, se proponen autores centroamericanos,

Las significadas Casas-librerías Sauter & Co., Lines y el "Sagrado Corazón" de D. Eledio Prado de la capital, han ofrecido el obsequio de una obra importante para premio u acésit de los trabajos que el Jurado estime dignos de distinción especial.

Seguiremos dando cuenta de los nuevos premios que se otorguen para nuestro concurso.

El crimen del célebre Morán

Han pasado ya algunos años y este pensamiento está clavado en mi mente con la fuerza de una obsesión.

Yo fui el autor de aquel delito... Quiero que mis admiradores y discípulos lo sepan; quiero que todos lean estas Memorias para que sepan lo miserable que soy... para que vean como es "por dinero" este hombre que ellos llaman pomposamente "el maestro" ... ¡el famoso novelista Morán, cuyas genialidades han formado escuelas!... "¡Ese Morán a quien muchos envidian, a quien todos envidian, es el ser mas desgraciado del mundo!...

Hace algún tiempo estuvo un periodista a preguntarme: "Maestro" ¿por qué ha dejado ud. de escribir?"

¡Por qué he dejado de escribir!

No tuve entonces valor para confesarlo. Hoy me encuentro con ánimo para contarlo todo: es mas: siento la necesidad de la confesión, como quien desea librarse de un peso que le abruma. Sabedlo todos: no escribo ni escribiré más: he roto esa maldita pluma, esa arma funesta que clavé yo mismo en el corazón de mi víctima.

Confieso solamente que yo no imaginé haber podido causar tanto daño... Era yo un egoísta como los demás... Tuve ambición; la lucha era fuerte; había que abrirse camino por entre una turba de "luchadores que habían llegado antes que yo. Quise dar un rota vigorosa, intensa, llamar la atención... Eso fué todo... Busqué con ansia el instinto perverso de las multitudes... adulé ese instinto, excité las bajas pasiones con inmundas novelas que despedían un nauseabundo hedor de cuadra y de burdel... ¡Me aplaudieron! Los editores se disputaban mis libros... Después seguí el camino emprendido... Decían que yo había creado un arte, tuve discípulos, imitadores que, seducidos por la ganancia, acentuaron mi nota. Una frase atrevida puesta como lema en el principio de una de mis novelas, fué tomada como bandera de la nueva escuela:

"Sigue tu instinto y no te equivocarás," decía la máxima.

Yo entonces, hipócritamente quise dar un barniz científico a la inmundicia, y fingí resolver problemas fisiológicos barajando hábilmente el nombre de Claudio Bernard.

Mas yo tenía un hogar que era todo

mi encanto y una hija que era mi orgullo y mi tesoro.

Merced al producto de mis libros pude rodear a los míos de bienestar y comodidades; pero con una incomprendible falta de lógica, entre el público de mis admiradores yo había exceptuado una sola familia—una familia que me admiraba sin haberme leído—y esa familia era la mia... Los libros de Morán estaban encerrados bajo llave en casa de su autor, para que nadie pudiera leerlos.

Cuando mi hija fué mujer sintió una invencible curiosidad de conocer las novelas de su padre... Varias veces me lo insinuó. Yo, alegando pretextos más o menos justificados, me negué siempre... Entonces, instigada por la curiosidad, buscó los libros a hurtadillas. ¡Cómo temblaría su alma inocente al conocer las impúdicas páginas! ¡Qué mortal veneno se derramaria sobre todo su ser! Veneno tanto mas funesto cuanto que estaba segregado por la perversa imaginación de su padre!

No fué obra de un día ni de dos, sino de muchos; lentamente fué penetrando el espíritu de mis libros en la conciencia de mi hija, destruyendo la virtud, pisoteando la inocencia, manchando el pudor, hasta corromper por completo esa alma.

Las consecuencias no tardaron en presentarse: una funesta pasión contrariada prendió fuego a la suya, la catástrofe llegó con todos sus horrores.

Mi hija escapó de mi casa dejándome una carta tan lógica como cruel. En ella aplicaba mi conducta, diciendome que no había hecho otra cosa que seguir mis lecciones: era una discípula mía que *se dejaba guiar por el instinto*, segura de no equivocarse.

Cuantos esfuerzos hice por corregir aquel corazón extraviado, fueron inútiles; volvió a mi casa, pero no arrepentida. Yo mismo no tenía valor suficiente para reprenderla... ¿No era yo quien la había envilecido?

Aquel desorden tuvo un final desastroso. Todos recordaréis el trágico suceso: un día encontraron a mi hija asfixiada en su alcoba... Se dió a esto la explicación de un accidente puramente casual... Han pasado algunos años, y la expresión de su rostro cadavérico la tengo aquí, ante mis ojos; no se borrará jamás.

Fui yo quien convirtió aquel ángel

en un demonio... Fui yo, y no he muerto de dolor... .

Ya conocéis, discípulos y admiradores míos, mi secreto.

El primer consuelo que he sentido desde aquel día, es ahora el confesarlo. Al confesarme públicamente autor de aquel crimen, pido perdón a todas las conciencias dañadas por el virus de mis novelas. Veo hasta la evidencia toda la enormidad de mi culpa. ¿Qué reguero de veneno y de maldad habrán ido sembrando mis libros por esos hogares!... ¡Oh! creedme: no son el

egoísmo y el libertinaje de la razón tan divertidos como parece: no, no, hay un engranaje en la vida; nuestras obras vuelven sobre nosotros; y a menudo nos vemos castigados por nuestras propias manos...

Yo herí sin compasión las conciencias de mis prójimos... y sin saberlo herí también las fibras mas delicadas de mi corazón. Ella, la indefensa hija de mis entrañas, fué también mi víctima...

¡Pobre hija mía!...

LUIS LEON.

Crónica Mundial

Roma

Nuestro amadísimo Padre el Papa Pío XI, recibió, el domingo 25 de febrero próximo pasado, en solemne audiencia a los Terciarios Franciscanos de la Congregación de Araceli. Acompañaban al Pontífice los Excmos. Cardenales Giorgi y Laurenti y toda la corte pontificia.

Ante el trono el señor Marcessi, Ministro de la V. O. T., leyó un notable discurso, renovando su adhesión firmísima a la Santa Sede, su amor a la Iglesia, su deseo de participar en todo del espíritu franciscano; recordó, también, que el sacerdote Jacobo Della Chiesa, que fué después Su Santidad Benedicto XV., fué Terciario de la Congregación de Araceli; la iglesia y convento que se asientan en el Capitolio como para demostrar que la humildad, la pobreza y la penitencia, han ido a purificar el lugar que fué templo de la soberbia pagana.

El Padre Santo contestó a este discurso con otro en que su voz paternal ensalzó la Orden Franciscana, se mostró dichoso de ser Terciario y, con evangélica unción hizo la apología de las órdenes religiosas que son—dijo—en el mundo, la respuesta viviente y magnífica que la humanidad que sigue al Divino Corazón de Jesús da a los deseos de ese mismo Corazón Sagrado.

Habló de los que siguen los con-

sejos del Evangelio, y aunque a todos no les sea dado abrazar la vida religiosa a la letra, en cuanto al espíritu, pueden seguir los divinos consejos practicándolo en cuanto al voto de castidad, q' es la mas sublime dignidad del cristiano, con la pureza en grado delicado y sublime, el de pobreza se ejercita con espíritu de penitencia y mortificación y el de obediencia se manifiesta en la sumisión y devoción a la ley; devoción generosa, ardiente, obediencia exacta a la ley divina representada por la autoridad según la voluntad de Dios.

Este es el espíritu Franciscano; vosotros—añadió el Romano Pontífice—consoláis nuestro pobre corazón; encargó trabajaran por la pacificación de todos y les dió con gran afecto su apostólica bendición.

Encíclica de Su Santidad Pío XI sobre San Francisco de Sales

El llorado Pontífice Benedicto XV había prometido al mundo católico conmemorar el centenario de la muerte de San Francisco de Sales con una Encíclica sobre su espíritu y su obra. Pío XI, accediendo a los deseos de su antecesor, ha publicado dicho documento Pontificio el 26 de enero último.

En el, después de recordar lo dicho en su última Encíclica sobre la triste situación del mundo y los re-

medios que la Iglesia puede poner para contrarrestar a tantos males, señala a San Francisco de Sales como modelo de virtudes al pueblo cristiano, sobre todo, por su dulzura, mansedumbre y celo en defender los derechos de la Iglesia.

Hace luego detenido comentario sobre sus obras y escritos, señalándolos como escuela segura de devoción sólida y verdadera, y aconsejando al pueblo cristiano que lea y practique lo que el Santo enseña con tanta precisión y claridad como con inmensa erudición y suave persuasión.

Pondera después el celo que el Santo Obispo de Ginebra mostró en convertir a los herejes y defender por medio de hojas volantes y de propaganda la verdad católica, y por eso le declara solemnemente Patrono excelso de los periodistas y propagandistas católicos, deseando que durante el presente año, en todo el pueblo cristiano, se celebren fiestas en honor del Doctor de la piedad y Patrón de la prensa católica.

Monumento a San Francisco

Con el fin de levantar un monumento a San Francisco de Asís en una de las mayores plazas de Milán, se ha constituido un Comité, formado por los senadores conde de Greppi y Nava, los condes Graseselli, De Marcho y conde de Anguissola, el conde de Cacea Domini y el ex diputado Legnami.

El Comité ha lanzado un llamamiento al país para recoger fondos.

Seminario que se hace terciario

Debido al celo y actividad del virtuoso Arzobispo de Braga, se ha instalado en aquel Seminario la V. Orden Tercera. Era el 17 de diciembre del pasado año de 1922, cuando unos 150 seminaristas con sus profesores, todos los que habían ya cumplido los catorce años, vestían el hábito franciscano; el ejemplo lo dió el vicerector del Seminario, Canónigo Luis de Almeida, quien fué

el primero que quiso ceñir la cuerda Seráfica.

Los alumnos de las tres sucursales que tiene dicho Seminario están esperando con ansias el día de inscribirse en la Orden Tercera.

Ciudad Terciaria Franciscana

Lo es la de Montreal (Canadá), en la que hay más de 14.000 Terciarios, de ellos más de 4.000 caballeros, entre los cuales figura el Alcalde de la ciudad.

Inauguración de un busto de Sixto V.

El veinte del último diciembre, tuvo lugar en la Biblioteca Vaticana la inauguración del busto de Sixto V, que para honrar el cuarto centenario de este gran Papa franciscano, se ha colocado en la monumental Biblioteca. Asistieron los Cardenales Gasquet, Vico, Silj, Mori y Ehrle con muchos Obispos y Prelados. Su Santidad Pío XI, acompañado de altos dignatarios y de la Corte Romana, tomó asiento para presidir tan solemne acto, que empezó con un discurso del comendador Novara, director general de los Museos pontificios.

El Papa examinó después el artístico busto de Sixto V, de cuyo mérito artístico hizo cumplido elogio. Al terminar, se repartió entre los asistentes un folleto lujosamente encuadrado de la historia de los Papas referente a la historia del ilustre Franciscano Sixto V.

De sumo interés para los sabios.

Hojeando una de las principales revistas católicas de España, encontramos confirmada la noticia que ha poco nos trajera el cable, de que el Gobierno italiano había autorizado la anexión de la Biblioteca Chigiana a la Vaticana. Por creerla de sumo interés para los estudios, insertamos aquí esta noticia, que viene a demostrar una vez más que los Romanos Pontífices han sido siempre grandes fomentadores y protectores de las ciencias y artes:

“Esta decisión ha producido óptima impresión entre los estudiosos pues la Biblioteca Chigiana contenía códices rarísimos cuyo complemento está en la Biblioteca Vaticana.

La Biblioteca del Palacio Chigi estaba cerrada al público. En este palacio estuvo hasta que la guerra estalló, guardada en la Embajada Austro-Húngara cerca del Gobierno italiano. Además de la Biblioteca tiene una buena colección de antigüedades y pinturas de Boticeri, Salvator, Rosa y otros pintores. La mayor parte de la Biblioteca data del tiempo de Alejandro VII (Fabio Chigi), que subió al solio pontificio en 1565. Su Santidad piensa dar toda clase de facilidades a los que necesitan consultar la Biblioteca Vaticana, completando así la obra de Leon XIII.

La biblioteca fué fundada por Alejandro VII (Fabio Chigi) y aumentada con los donativos de tres Cardenales de la misma familia y debe su prestigio sobre todo a su colección de volúmenes raros, que pasan de 3.500. Alejandro VII recogió códices de varias abadías benedictinas, compró la Biblioteca de los Papas Piccolini, Pío II y Pío III y otros muchos códices.

Entre los códices griegos—que son 56—merecen citarse un Dionisio de Halicarnaso del siglo X, una liturgia de semana santa en caracteres iniciales del siglo IX y un Libro y los profetas menores, del siglo X. Los códices clásicos latinos son cerca de 200; entre ellos un Horacio del siglo XI, hay 50 de Cicerón, 13 de Ovidio, 6 de Virgilio 6 de Horacio 7 de Salustio, 15 de Juvenal y 4 de Plinio.

Entre los códices italianos hay 13 de Dante, 13 de Petrarca, 11 de Boccaccio, algunos de Jacopone de Todí

y 27 obras de Pío II (Eneas Silvio Piccolini) y cartas autógrafas de Casa Bembo, y rimas de Taso.

Guarda también la Biblioteca un Chronicon de Benedetto del Sorate, del siglo XI, la “suma dictaminum” de Pier delle Vigne y una colección de muchos manuscritos antiguos, reunidos con el nombre de “Authentica Varia,” entre los que hay uno de 777. Por último, hay también algunas obras autógrafas de San Francisco de Sales y San Bernardino de Sena.

Los códices con miniatura son 84: uno en griego del siglo XI y el llamado impropriadamente “Misal de Pío II”. En la Biblioteca se conservan varios dibujos de Bernini y una colección de música del 600. Hay también muchísimos manuscritos, sobre todo históricos, de los siglos XVI y XVII. Los libros son 29.000, entre ellos 300 incunables.”

El P. Hetzenauer y su B'bl'a Sacra

El célebre exégeta Capuchino, Padre Miguel Hetzenauer de Zell, ha publicado la segunda edición de su “Biblia Sacra Vulgatae editionis” de Sixto V y Clemente VIII, con notas, ilustraciones y con revisión crítica la más apreciada hasta el presente.

Fundada la revisión en los códices de mas autoridad de estos últimos siglos, constituye la obra de nuestro Padre Hetzenauer no solo la mejor presentación críticamente, sino también la de mas autoridad científica.

Su Santidad Pío XI ha escrito al sabio Capuchino por medio del Cardenal Gasparri una carta de felicitación por su trabajo y haciendo votos para que se dienda entre el clero católico, ya que la presentación editorial por el señor Pusiei es elegante y de tamaño regular.

Notas del Secretariado General de la V. Orden Tercera

Varias son las que deben insertarse, como la restauración de la Orden Tercera, de San Rafael de Heredia, con motivo de la misión allí predicada; mas lo dejamos para otro número

a fin de dar cabida a todo lo que se relaciona con el acto:

En favor de los precios de San Lucas.— Ha resultado notablemente favorable para nuestra Tercera Orde

Franciscana el acto en favor de los Presos del Penal de San Lucas. Si el éxito ha complacido a todas las Hermandades, es evidentísimo que se ha dado una nota de altísimo y genuino espíritu seráfico, de actuación franciscana, que difícilmente puede ofrecerse otra mejor... Siguiendo por este camino se obtendrá la legítima aspiración de la Orden; o sea la santificación propia, manifestada en la práctica voluntaria, alegre y generosa de la caridad cristiana que no existe sin un fondo de religiosidad viviente, y la contribución corporativa al bien espiritual de los demás, que es el sumum de la acción social...

El P. Director General de la Orden Tercera en este mismo número nos habla de sus impresiones con motivo del acto de San Lucas. A continuación incluimos lo publicado por «La Verdad» muy bien informada, y trascribimos lo que uno de los propios reclusos en San Lucas escribió al «Diario del Comercio» permitiéndonos únicamente corregir el nombre de nuestro Director, que aparece equivocado.

No podemos dejar de anotar para satisfacción de nuestros Hermanos el detalle de lo que entregó cada Hermandad para este objeto. La de Cartago ha aportado y recogido 55 €, mas una cobija, dos pares de zapatos, tres camisetas de punto, doce pares de calcetines, cuatro calzoncillos y una camiseta.

La de San José 40 calzoncillos, 14 camisetas, 8 camisas. 2 pares de zapatos, 3 paños de manos; y 107 €, comprando con ellos y con lo abonado por la Comisión, el obsequio de 160 sombreros y como 250 puros.

La de Alajuela, 24 camisetas, 18 pañuelos, 2 pantalones, 2 camisas, 3 camisetas buenas, 1 calzoncillo y camiseta, y 2 paquetes de cigarros y puros. Mas 44 €. La de S. Joaquín, por haberlo remitido directamente a Puntarenas no pudo examinarse hasta el momento de la entrega, imposibilitándose la nota exacta. Había como 5 pantalones, otras tantas camisas y bastantes camisetas y algún calzoncillo, y 4 €.

La Orden Tercera de Santo Domingo, unas dos docenas de camisetas, una docena de calzoncillos, 112 pañuelos blancos y buenos, mas 72 €. No pudiendo concurrir a San Lucas el P. Francisco Mendoza, por enfermedad de su Sra. mamá, envió como representante al Hermano Ministro, quien hizo la distribución de 32 € en metálico a los propios presos.

La de Heredia, 8 calzoncillos y 8 camisetas, mas 18,50 €

La de San Ramón remitió 41, 85 € que unidos a otras colectas de Cartago alcanzaron para 54 camisetas.

En las cantidades de metálico se anotan las recibidas durante el año, producto de colectas, rifas, donativos.

Véase en el recorte de «La Verdad» lo sobrante en piezas, que sin duda fué aun mas. Los gastos de acarreo y las suscripciones al periódico «La Verdad» y a la «Hoja Dominical» juntamente con la compra de 1.000 puros, etc. se abonaron de lo sobrante en metálico.

Aun a riesgo de resultar algo pesada en la enumeración detallada, y para que conste, hago notar que las 200 medallas muy apreciadas de la Virgen de los Angeles y N. P. San Francisco y los libros fueron obsequiados por los PP. Capuchinos de Cartago. Se entregaron:

Flórecitas de S. Francisco, 6 ejp. *Leyendas Edificantes del P. Valencina*, 1 ejp. *El Angel de Levante*, 1 ejp. *Los 4 Evangelios*, 6 ejp. *Sucinta Relación de la vida del P. Pío*, 8 ejp. *Vida de San Francisco de Asís*, 4 ejp. *Vida de Santa Isabel de Hungría*, 1 ejp. *El Santo Cristo de la Agonía de Limpias*, 1 ejp. *Siluetas de San Francisco de Asís*, 2 ejp. *La Orden Tercera de S. Francisco de Asís*, 2 ejp. *Diario de una Obrera*, 2 ejp. *Vida de San Antonio de Padua*, 16 ejp. *Manual del Cristiano*, 10 ejp. *Imitación de Cristo*, 2 ejp. *Vida de San Fidel de Sigmaringa*, 3 ejp. *El Tesoro del Rajah*, 1 ejp. *Vida popular de San Francisco de Asís*, 25 ejp. *Práctica Maravillosa de las Tres Avemarías*, 25 ejp. *El Buen Combate*, 15 ejp. *Folleto de El Apostolado de la Prensa*, 88 ejp.

En fin y para cerrar estas Notas complázcome en insertar la carta que dirigió después el Sr. Jefe del Presidio a la «Superioridad Capuchina: de

S. Francisco, de Cartago» que dice:

“Interpretando el sentir general de los reclusos de este Presidio, me es muy grato dar en su nombre, y en el de esta Comandancia, los agradecimientos más sinceros por haber llevado a feliz término, la laudable iniciativa de traer a este Penal al mismo tiempo que un óbolo para llenar las necesidades más perentorias de los penados; la voz llena de fe y principios morales que dentro del espíritu católico de nuestro apostolado, vino a confortar el espíritu decaído de estos pobres hombres separados de la sociedad.

Con mis respetos para esa Superioridad soy muy Atto. S. S., El Comandante 2.º, Humberto Canessa.”

De «La Verdad» del 6 de mayo de 1925.

“En favor de los presos de San Lucas.—Hoy tendrá verificativo el acuerdo adoptado por la Orden Tercera de San Francisco de Costa Rica de entregar a los presos de San Lucas ropas y otros auxilios.

El viernes salió de Cartago el P. Superior de los Capuchinos para dar a los presos alguna conferencia espiritual y exhortar a recibir los Santos Sacramentos. Por parte del Gobierno y singularmente del Sr. Comandante del Presidio don Ramón Araya se han ofrecido las posibles facilidades.

Después de la misa que allí celebrará hoy el Superior de Capuchinos, otorgará a los presos una muy expresiva Bendición de parte de nuestro Ilmo. Señor Arzobispo que, elogiando muy calurosamente la obra de caridad cristiana llevada a cabo por las Ordenes Terceras Franciscanas del país, se ha dignado conceder con este motivo.

Por más que se ha pretendido hacer sólo una obra sin ostentación y sin esfuerzo extraordinario ya que es proyecto repetirlo anualmente, mucho y notable es lo que se ha recogido.

No se ha descuidado la “Biblioteca” si bien limitándose esta vez a los obsequios proporcionados por la Comunidad de Padres Capuchinos de Cartago, pues son como primer envío 25 libros de tamaño regular; otros 30 de tamaño más reducido y en fin más de 150 opúsculos de instrucción religiosa y propaganda católica.

No podemos menos de dar nuestra más sincera enhorabuena a los Hijos de San Francisco de nuestro país, que tan alto saben poner el nombre de su Santo Fundador, el amigo más afectuo-

so de los pobres y desgraciados.”

De «La Verdad» del 9 de Mayo.

“En favor de los presos de San Lucas.—No podían ser más halagüeños los resultados de la visita efectuada el domingo anterior por el P. Superior de los Capuchinos en nombre de las Ordenes Terceras Franciscanas, de que dimos unas notas el propio domingo. Hay que confesar que se notó un pequeño recelo por parte de los reclusos, por imaginarse que se trataba de una de tantas fiestas de recreo, en que uno de los números consiste en la visita a San Lucas para tener ocasión de ver a los reos con mayor facilidad y en formación. Mas desvaneciose luego ante la cristiana franqueza y la sincera naturalidad del Ministro de Dios, que según les dijo, más que proporcionarles algún alivio en su cuerpo, deseaba llevar la paz a su alma y la tranquilidad a su espíritu.

Veinte y seis de los presos respondieron a la excitativa del P. Capuchino y se confesaron y comulgaron el día siguiente. Uno de edad bastante madura hizo su primera Comunión; y en todos reinaba la satisfacción más cumplida. Después de la misa celebrada en el gran patio central asistiendo oficiales, soldados y reos, se hizo la distribución a cada uno de los 155 presos de lo siguiente: El Delegado de la Orden Tercera Franciscana de Santo Domingo entregaba veinte céntimos; el Sr. Capitán daba una camiseta o un calzoncillo a voluntad del preso y un pañuelo; Fray Pelegrín entregaba una hermosa medalla de la Virgen de Los Angeles en una cara y en la otra la imagen de San Francisco; otro obsequiaba a cada uno con seis puros y el último entregaba un sombrero. Sobró, quedando para el depósito del Presidio y para entregar según las necesidades de los reos y a juicio del Sr. Comandante, como unas 40 piezas entre camisetas y calzoncillos, una cobija, 4 pares de zapatos, 7 pantalones, 12 camisas, 6 camisetas de punto y 5 sombreros. Para el lunes debían distribuirse a cada uno, otros dos puros. Se entregaron también medallas y puros a los soldados y jefes.

Difícilmente se puede imaginar el entusiasmo y agradecimiento de aquellos desgraciados, que hombres ya, bien aprecian y distinguen cuando se les favorece con verdadero afecto de caridad y generoso desprendimiento. Si las dos conferencias del P. Superior les había

simpatizado con el religioso Ministro de Dios, avivó sentido afecto hacia San Francisco de Asís cuando en su tercera alocución les hizo saber que los objetos con que se les obsequiaba habían sido recogidos por las Ordenes Terceras del país, o sea, de Cartago, San José, Heredia, San Joaquín, Alajuela, San Ramón y Santo Domingo, y que era proyecto continuar cada año, por lo menos una vez, así la visita como los regalos.

La unánime propuesta y deseo general de todos los reos, era que se diaran públicamente las más respetuosas gracias y los más vivos agradecimientos a los Padres Capuchinos como organizadores y a las Terceras Ordenes de San Francisco, del país, como obsequiadores y colectores de los obsequios, prometiendo constante agradecimiento y elogio sincerísimo: y esto consignamos para cerrar esta sencilla relación.—*Pastor.*

Del «Diario del Comercio» del 10 de Mayo.

En la Isla de San Lucas.—Sin el conocido bombo que por todo el país han hecho sonar algunas sociedades, en otras ocasiones, al tratar de socorrer en sus más imperiosas necesidades a los asilados en este centro penal, ninguna ha sido tan meritoria y digna como la que llevó a cabo en el día de ayer el R. P. Fray Pelegrín de Mataró en representación de los Hermanos Terciarios de la Orden de Franciscanos de las ciudades de Cartago, Heredia, Santo Domingo, San Ramón, San Joaquín de Heredia, Alajuela y San José.

A las 17 horas atracó en este muelle la gasolina «Abangares» conduciendo al Rvdo. Padre. Una vez que recibió del señor Comandante y subalternos las atenciones debidas, y sin instalarse aún, hizo llamar a todos los reclusos, quienes se congregaron a su alrededor, y tomando después uno de los corredores de la Comandancia por tribuna, se dirigió a todos dejando oír su palabra dulce y persuasiva. Hablóles de la conveniencia para ellos de una nueva vida de regeneración, y les instó y preparó para hacer una buena confesión.

Al día siguiente a las 6 horas se celebró el santo oficio de la misa, a la que asistieron todos, sin excepción, recibiendo la sagrada comunión más de veinticinco individuos. Acto seguido, el Rvdo. Fray Pelegrín, secundado por el comandante Ca-

nessa y el sargento don Daniel González R., procedieron a la repartición de cigarrillos, cigarros, unas hermosas medallas de aluminio, vestidos interiores, pantalones, sombreros, calzado, cobijas y cerca de ₡ 50 en efectivo a cada uno de los reos, quedando aún una buena parte depositada en la Comandancia para distribuirla en su oportunidad.

También se distribuyeron cientos de ejemplares de «El Apostolado de la Prensa.» folletos éstos que contienen lectura muy amena e interesante que ha gustado mucho a los reos por lo apropiada; pues en forma de cuentos alegres y verdades tristes, encontraron algo muy bueno sobre los teatros, juegos interesados, malas compañías, comunismo, pereza, codicia, venganza, impaciencia en los trabajos, desesperación, riñas, blasfemias, cantares deshonestos, brujerías y supersticiones, etc. etc.

Da gusto verles todas las tardes después del trabajo, formar grupos en los corredores escuchando los unos a los otros que leen.

El orden y la disciplina que reinó durante tales actos es plausible, y deben por lo tanto estar de ello muy satisfechos los Comandantes. Merecen también elogios los penados, a quienes el peso de una cadena, unido a todo cuanto padecen, no ha destemplado aún en ellos el respeto que deben a las buenas costumbres. Muy contentos se encuentran los presos con haber sido visitados de ese modo, pues a más de recibir el cariñoso halago de tanta dádiva, se les ha ilustrado con libros tan apropiados como buenos, y con la palabra suave y convincente de un Rvdo. Padre, que en tales casos, es el mejor lenitivo; el único consuelo para sus pobres almas. Ojalá que esta campaña emprendida tan noblemente, se repita por lo menos todos los años, ya que los llamados directamente a atender a estos infelices en desgracia, no llenan poco ni mucho su cometido.

¿Será tanta la pobreza del Erario que las sociedades de beneficencia tienen que llenar ese enorme vacío?

¡Muy laudable tarea es la de hacer algo en pro de estos infelices seres humanos que por 9, 15 o 20 años, son alejados de la sociedad, de sus madres, esposas e hijos, se encuentran en la desgracia gimiendo bajo el peso de una condena.—*Corresponsal.*»



El pulgar de los Césares ordenaba al gladiador triunfante, cuando su adversario no era digno de gracia: "¡Mátalo!" Cuando el hombre se ve asaltado por el dolor físico, su organismo todo, impulsado por el poderoso instinto de la defensa, le da ese mismo mandato definitivo e inapelable: "¡Mátalo!". La ciencia moderna, tras de largos esfuerzos, le ha proporcionado para ello un arma absolutamente efectiva y segura: la CAFIASPIRINA. A su acción ceden, de modo inmediato y completo, los dolores de cabeza, muela y oído; las neuralgias; los resfriados, etc. Como tiene un gran poder tonificante, hace desaparecer el decaimiento que acompaña a los dolores muy fuertes, al exceso de trabajo mental y al abuso de las bebidas alcohólicas. Pero lo que ha dado a la CAFIASPIRINA su indiscutible superioridad ante los médicos del mundo entero, es el ser completamente inofensiva para el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.



Remington "PORTATIL"

La máquina de escribir que Ud. necesita para trabajos fuera de su oficina;
tiene teclado universal en la misma forma que las máquinas grandes

For Father, Mother and Child



"REMINGTON" MAQUINAS de ESCRIBIR para oficinas, con tabulador de cimal, arranque automático y silenciosas, ULTIMOS MODELOS REFORMADOS.

INVITAMOS a Ud. a pasar por nuestra oficina para demostrarle las ventajas de las máquinas **REMINGTON.**

OFRECEMOS a Ud. nuestro taller de reparaciones atendido por operarios expertos.

AGENTES:

THE COSTA RICA MERCANTILE Co.

San José, Costa Rica

Apartado 19 - Teléfono 762

REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS